

La leyenda de Cofete

Domingo 13 de enero: apenas hace viento y el cielo está despejado, casi azul: una maravillosa mañana tras ocho días de polvo en suspensión. La tarde me depara una satisfacción mucho mayor e inesperada: la lectura en las páginas centrales de este periódico del trabajo de Diego Talavera titulado *Submarinos nazis en el Puerto de La Luz*. Transcribo las cinco primeras líneas: "Ni Fuerteventura fue base de aprovisionamiento de submarinos alemanes en la Segunda Guerra Mundial ni la casa de los Winter de Cofete, en la costa oeste de la isla majorera, sirvió de descanso a sus oficiales. Todo ha sido leyenda e imaginiería popular".

Llevaba muchos años esperando algo así. Y nunca me he expresado a través de un medio de difusión pública sobre este tema. Por muy bien documentado que yo estuviera ¿qué peso tendría que un hijo saliera en defensa pública del honor de su padre en relación a supuestas actividades de éste en una época anterior al nacimiento de aquél? El desenlace de la película *Caja de música* ha tenido para mí poder disuasorio. Y, sobre todo, cuándo él no lo hizo mientras vivió —si bien entonces la leyenda no tenía la fuerza que ha ido adquiriendo en las tres décadas siguientes—. Por otra parte, el hartazgo, la resignación y la impotencia para desmentir una leyenda tan extendida. Finalmente, y aunque a uno le duela en lo más profundo el que su padre haya podido ser o se diga que haya sido tal o cual cosa, siempre he intentado responsabilizarme de mis actos y no sentirme responsable de aquellos en los que ni por acción ni omisión he participado, aunque se trate de los progenitores.

Pensaba que esa leyenda era como un virus frente al que estaba protegido, que no me afectaba después de tantas dosis de

recuerdo (en forma de reiteración de la leyenda). Pero he de reconocer que sí debo ser sensible a todo ello pues hoy, al leer esas cinco líneas, he sentido una enorme satisfacción, sin duda vinculada a algo muy profundo. No soy tan ingenuo como para creer que ese artículo tenga algún efecto desactivador sobre la leyenda: ésta continuará, es muy atractiva. Pero me ha hecho sentir bien y no he podido contener en esta ocasión el impulso de escribir estas líneas.

Es cierto que el paisaje de Cofete, con esa construcción en las faldas de esas montañas cortadas que generalmente se tapan de bruma al atardecer, el hecho de que eso perteneciera a alguien de origen alemán... todo eso puede resultar misterioso, enigmático y ser fuente de interrogantes y fantasías. ¿Pero es eso suficiente? A lo largo de muchos años siempre me he preguntado ¿cuántos de aquellos que han escrito o contribuido a la difusión de la citada leyenda han hecho una mínima tarea de investigación? Algo muy simple, elemental: dirigirse a los habitantes del lugar, a aquellos que vivieron en Cofete en los años cuarenta. Desgraciadamente en la actualidad viven pocos de aquellos, pero durante los últimos treinta años de propagación de la leyenda ha sido una tarea relativamente fácil encontrarlos en Morro Jable. ¿Quién se ha molestado en cerciorarse de la fecha de construcción de la citada casa de Cofete? (a cuyo interior cualquiera ha podido acceder con sólo darle una propina a las personas "que la guardaban"). ¿Ha aparecido alguna foto o alguien ha aportado algún documento que certifique algo de todo ello? Probablemente resulte más interesante publicar reportajes basados en leyendas, repetidas y aumentadas luego por el autor, que sirven de referencia para otro, a su vez agrandado con

alguna "nueva aportación", a veces muy hirientes, y así repetidamente... y luego es tomado como sustrato para una novela que añade más peso en el imaginario de todos sobre la realidad de esa ficción. ¿Cuántas cosas se dicen y se publican y luego cada uno de nosotros asumimos como verdad y contribuimos a su consolidación?

Mencionar, alejándome ahora del matiz grave de mis palabras anteriores, dos cosas. La casa de Cofete hace muchos años que tiene otros dueños y hasta ahora no han encontrado los famosos "túneles" para los submarinos. Por otra parte, Cofete es un lugar impresionante, de una belleza extraordinaria, pero ¿alguien de los que ha estado ahí cree sinceramente que serviría de base de aprovisionamiento? ¿de qué? ¿de alguna otra cosa que de aulagas, leche de cardón, carne de burro o de mejillones?, y ¿cómo llevar hasta allí, en aquellos años, víveres y el combustible?, ¿qué infraestructuras había para ello y cómo realizar el suministro a los submarinos? (el estudio las cartas marinas de la zona revela la poca profundidad que se alcanza incluso en zonas bastante alejadas de la costa, lo cual impediría maniobras de submarinos en sus proximidades, y esa escasa pendiente explica la formación del gran oleaje omnipresente en esa franja del litoral y que tantas vidas se ha llevado). El reportaje de Diego Talavera concluye con lo que por otra parte resulta obvio (pero que no sirve como sustrato para una leyenda): ¿dónde había combustible e infraestructura para todo ello? En Gran Canaria, en el puerto de La Luz. Ya dijo Whitehead que "se necesita una mente fuera de lo común para el análisis de lo obvio".

Gustavo Winter Althaus
Las Palmas de Gran Canaria